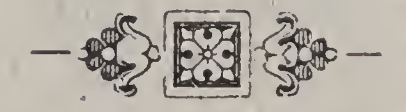
Administración lírico-dramática.

CAER
EN BLANDO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

CERNUDA—VELAO.



MADRID
Cedaceros, 4, 2.º, izquierda.

1894

CAER EN BLANDO.

Juguete cómico, en un acto y en prosa,

ORIGINAL DE

CERNUDA—VELAO.

Representado por primera vez en el Teatro de Calderón de la Barca de Valladolid, la noche del 27 de Abril de 1894.



VALLADOLID:
Establecimiento tipográfico de H. de J. Pastor,
LIBERTAD, 13 Y 18

1894

Cernuda - Velao

A los Señores

D. Ricardo Macías Picavea,

D. José Pastor Berbén

y D. Emilio Silva González,

en testimonio de gratitud.

Los autores.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Joaquina	*Doña Josefina Vázquez.*
Clarita	*» Eloisa Parejo.*
Paca	*Srita. Rosario Esterque.*
Don Luciano	*Sr. D. Felipe Carsi.*
Alberto	*» » Manuel Vigo.*
Enrique	*» » Fernando Estrella.*
Criados	*N. N.*

Época actual.

ACTO UNICO

Sala elegantemente amueblada. Mesa-entredós y espejo. Chimenea francesa (que estará encendida), al foro izquierda; diván al lado de la chimenea, portaleña y pantalla. Puertas laterales y al foro derecha. (Todas las indicaciones se entenderán del lado del actor.)

ESCENA PRIMERA

CLARITA, D.ª JOAQUINA (sentada) y ALBERTO.

ALB. *(Arreglándose la corbata al espejo.)* Es cuestión de un momento. En cuanto cobre la letra que me manda mi tío y pague esta factura de la Vicaría, aquí me tienes. *(Saca un papel que deja olvidado sobre el entredós.)*

CLAR. No tardes. Ya sabes que mi hermano nos prometió que hoy almorzaría con nosotros, y es muy puntual.

ALB. Bien, pero Enrique es de casa y no se ha de incomodar si me descuido.... que no me descuidaré, te lo prometo.

CLAR. ¿Palabra formal?

ALB. ¡Juramento solemne!

D.ª Joaq. No haga usted caso de Clarita..... Estas muchachas de hoy en cuanto se casan no quieren más que estar al lado del marido desde que se levantan hasta que se acuestan y....

Alb. Y suprima usted lo demás, mamá.

Clar. A mí me parece la cosa más natural.

D.ª Joaq. Pero os poneis demasiado empalagosas....

Clar. Acaso ¿no hiciste tú lo mismo con papá?

D.ª Joaq. Mira, con los años se borran los recuerdos.... Ya no me acuerdo de esas cosas.

Alb. Conque si viene Enrique, decidle que vuelvo pronto. Adiós, egoistilla. Hasta luego, mamá. *(Clarita le ayuda á ponerse el gabán y le acompaña hasta la puerta.)*

D.ª Joaq. Hasta después.

Clar. *(Al oído.)* ¿Me traerás algo?

Alb. *(Al oído.)* Te traeré unas golosinas de casa de Prats. *(Mutis Alberto por el foro.)*

ESCENA II

D.ª JOAQUINA y CLARITA.

D.ª Joaq. Veo que la felicidad te enajena. Aún no me has besado hoy, y eso que en tí era costumbre inveterada.

Clar. Es verdad, mamá. *(La besa.)* La luna de miel es tan hermosa, que parece aislarnos del resto del mundo. Te juro que en estos días me he olvidado de todo. *(Se sienta al lado de D.ª Joaquina.)*

D.ª Joaq. ¡Hasta de tu madre!

Clar. ¡Oh, no!, para tí y para Enrique mi corazón sabrá conservar siempre el cariño que os mereceis. *(La besa otra vez.)*

D.ª Joaq. Eres una zalamera.

CLAR. Y tú una rencorosilla. ¿A qué vás á tener celos?

D.ª JOAQ ¿Celos de qué? No, querida, tu esposo es bueno y merece todo el amor que tú le profesas.

CLAR. Eso sí, está deseando satisfacer mis menores caprichos. A propósito.... ¿á que no aciertas la proposición que ayer me hizo?

D.ª JOAQ. ¡Qué sé yo! Los hombres suelen hacer cada proposición....

CLAR. Es cosa de viajes.

D.ª JOAQ. Me lo figuraba. Querrá llevarte á Suiza, como si lo viera, porque Suiza es la tierra prometida para los recién casados. Algo así como un paraíso con sorbetes.

CLAR. En parte vas acertando, pero el viaje puede prolongarse más.

D.ª JOAQ. ¿Acaso á Italia?... ¡ah! pensará visitar á su tío.

CLAR. Eso es, á nuestro tío, que debe ser una persona bellísima; ya ves, todos los meses le remite á Alberto mil pesetas, precisamente el último día de cada mes. Mañana se concluye el mes ¿verdad? Pues desde ayer tiene Alberto el cheque.

D.ª JOAQ. ¡Ah!, es un hombre oportunísimo. ¡Y qué bien pinta!

CLAR. Como un angel. Ya te acordarás de aquella marina que envió á la Exposición y que alcanzó con el primer premio universales elogios. Yo tengo muchas ganas de conocerle.

D.ª JOAQ. Y yo, pero según dice Alberto, es difícil que venga.

CLAR. Es un hombre enamorado del cielo de Italia... ¡Hace dieciocho años que vive en Roma!

D.ª JOAQ. ¿Y cómo no se habrá casado allí?

CLAR. Tendrá horror al matrimonio.

D.ª JOAQ. Ó tendrá.... ¡Vaya usted á saber lo que tendrá! porque los solteros tienen tantas cosas.... ¡Si vieras los líos que tenía tu papá antes de casarse conmigo!

CLAR. ¿Líos? ¿cuestiones de....

D.ª JOAQ. Si.... niñerías....

CLAR. ¡Cómo!

D.ª JOAQ. Niñerías... de hombre político. ¡Como que fué el único General que no se sublevó en España!

ESCENA III

Dichas y ENRIQUE.

ENR. *(Por el foro.)* Ea, aquí teneis á un hambriento de primera fuerza. ¿Qué tal, mamá? ¿Y tú, querida?

CLAR. Ya ves. completamente feliz.

D.ª JOAQ. Y yo aburrida desde que la hemos casado, porque, hijo, no sale una de mimos.

ENR. Es fruta del tiempo. Lo mismo me pasaba á mí los primeros meses de casado.

CLAR. ¿Te aburrías?

ENR. Al contrario. Eso vino después, es decir, no ha venido. pero vendrá, como si lo viera.

D.ª JOAQ. Los hombres siempre sois iguales.

ENR. Niego la consecuencia, mamá. Cambiamos poco á poco. Pero ¿y Alberto? ¿Dónde está ese truhán?

CLAR. Ha ido al Banco y no tardará en venir. Ya sabe que estás invitado á almorzar.

ENR. Pues mira, así tendremos tiempo de ver un regalito que te he traído y que ahora mismo estarán colocando en tu gabinete.

D.ª JOAQ. ¡Hola¡ ¿regalitos todavía?

ENR. Es un armario de luna, primoroso.

CLAR. Tú siempre tan galante.

D.ª JOAQ. Y tan rico. ¿De dónde sacas tanto dinero?

ENR. Del bufete, mamá. Hoy media España pleitea contra la otra media.

D.ª JOAQ. Y suele ocurrir que ni la una ni la otra hallan á la justicia por ninguna parte.

CLAR. ¿Vamos á ver el armario?

ENR. Como quieras.

D.ª JOAQ. ¡Hay aquí una temperatura tan agradable!

CLAR. Y allí también. Mandé encender esta mañana el *chouberski* y aquello dá gusto. Ya verás.

ENR. ¿El brazo? *(Se coloca en medio de ambas ofreciéndolas el brazo. Mutis lateral primera derecha.)*

ESCENA IV

DON LUCIANO y PACA.

Don Luciano traerá sombrero de media copa, *plé*, (*) bufanda, gabán, americana dos chalecos y guantes. Maletin de viaje. Todo sin que afecte ser un personaje ordinario.)

D. LUC. ¿Conque ha salido? Bueno; pues, hija mía, como yo soy de la casa le esperaré. ¡Caramba, qué frío! *(Se acerca á la chimenea, despojándose con calma de los abrigos.)*

PACA. (Es llanote el señor.) ¿Quiere usted que avise á la señorita?

D. LUC. ¡La señorita.... (Conque hay señorita!...) Mira, lo que quiero es que atices esas brasas y me traigas un lavabo junto á la lumbre. Con el humo de la máquina debo venir hecho un fogonero. ¿Vamos, no me oyes?

PACA. Voy volando. (¡Dios mío, la ropa que trae este señor!)

D. LUC. Espera.... De paso coloca estos abrigos donde te parezca.

PACA. Los pondré en el cuarto del señorito. *(Entra por la puerta lateral izquierda llevando los abrigos.)*

D. LUC. Me voy á quedar como un carámbano. *(Paca sale trayendo el lavabo.)* Oye, arrima más ese lavabo.

PACA. (Nada, que manda como si estuviera en su casa.)

D. LUC. Más, mujer, más.

PACA. Pero, señorito, ¡si se vá usted á tostar los pantalones!

(*) Karrik-plw.

D. Luc. *(Quitándose la americana y los chalecos.)* Pierde cuidado, llevo otros debajo.... porque como el frío es tan intenso pasa los calzoncillos de lana y los de algodón.

Paca. ¡Eche usted ropa! Este señor parece un Monte de Piedad.

D. Luc. (Conque aquí, según parece, hay señorita. *(Comienza á lavarse.)* Tendría que ver que Alberto se hubiese casado.) Dame jabón. *(Paca le alarga el jabón.)*

Paca. ¿Qué más?

D. Luc. Mira, trae aquel chaleco.

Paca. ¿Este?

D. Luc. No, el otro, ese. *(Paca tiene el chaleco mientras Don Luciano saca de él un duro que entrega á aquélla.)*

Paca. Muchas gracias, señorito. Es usted muy bueno, y muy generoso, y muy amable.... *(D. Luciano jabonándose.)* ¿Quiere usted más jabón? *(Con viveza.)*

D. Luc. Gracias, ya sobra. Lo que quiero es que me digas quién es tu señorita.

Paca. Pues la señorita Clara.... hija de la señora....

D. Luc. Enterados, pero no es eso. *(Llaman.)*

Paca. Ahí tiene usted al señorito. *(Mutis por el foro.)*

D. Luc. ¡Se afufó el interrogatorio! *(D. Luciano ha concluído de lavarse.)*

ESCENA V

DON LUCIANO y ALBERTO.

(Este saldrá sin reparar en Don Luciano hasta que el diálogo lo indique. Traerá debajo del gabán una botella de licor y un envoltorio con merengues.)

Alb. Vaya, ya estoy de vuelta. *(Repara en su tío y al verle se mostrará sorprendido y atolondrado, en cuya situación continuará el resto de la obra.)* ¡Tío! *(Se dirige hacia él y al corresponder al abrazo de D. Luciano deja caer lo que trae debajo del gabán.)*

D. Luc. ¡Aprieta, chico! Pero... ¿qué es eso? (*Señalando lo que ha dejado caer Alberto.*)

Alb. (*Sin darlo importancia.*) Nada, tío, nada. (Una tortilla de seis duros.) Pero ¿cómo le veo en Madrid, tan de improviso, así, sin avisarme.... y sin...

D. Luc. ¡Qué quieres, yo siempre he organizado mis viajes en un periquete. Ya ves, cuando fuí á América ni aun yo mismo lo sabía. Salí de Roma á dar un paseo, y el paseo llegó hasta Chile.

Alb. ¿Por qué no me ha telegrafiado usted? ¿No habia telégrafo en el camino?

D. Luc. Sí, pero hacía un frío de mil diablos, y no quise bajar del tren por temor á helarme.

Alb. Nunca le perdonaré que....

D. Luc. Vaya, venga otro abrazo. ¡Cuidado que has cambiado completamente! Estás hecho un hombre.... ¡aprieta! (*Se abrazan.*)

Alb. Con mucho gusto, querido tío. (*Se sientan*)

D. Luc. Pues como te decía, el trayecto ha sido endemoniado. Desde que entré en España he descarrilado cinco veces. Al llegar á Madrid monté en un tranvía y hemos sufrido dos choques, uno con un ripert y otro con un aguador.

Alb. ¡Qué bromista es usted! Y... ¿ha venido usted desde la estación á aquí?

D. Luc. Directamente.... salvò el topetazo del ripert y la embestida del aguador.

Alb. ¿Sin encontrar á ningún amigo en el camino?

D. Luc. A ninguno.

Alb. Y aquí ¿quién le ha recibido á usted?

D. Luc. Una muchacha.... porque yo no quise avisar á la señorita. (*Con intención.*)

Alb. ¿A qué señorita? (*Alarmado.*)

D. Luc. Chico, no sé. Eso me dijo la criada.

Alb. Se referiría á la hija de Doña Joaquina.

D. Luc. ¿Y quién es Doña Joaquina?

ALB. Pues.... la patrona.

D. LUC. ¡Ah, ya! Estás á pupilo. Malo, malo y malo. Yo creí encontrarte en tu cuarto, solo, con un criado.

ALB. No sabe usted cómo está el servicio en Madrid. Cosa perdida.

D. LUC. Sí, perdida. ¡Y tienes criada! Pero hombre ¿no estarías mejor en una fonda, libre de domésticos.... y de mujeres que siempre me han hecho temer por tu vida de soltero?

ALB. ¿Las fondas, eh? Las fondas le cuestan á uno pagar dos duros diarios, y perder el estómago; mientras que aquí, con noventa duros al mes..... gasto hecho.

D. LUC. Pues bonito sistema de ahorrar. Pagas quince pesetas diarias por no pagar diez. Sobrino, veo que no sabes una palabra de matemáticas.

ALB. No ... es decir.... Ello es que me ahorro un duro diario. (¡Me estoy aturdiendo como un gorrión!)

D. LUC. Pues aunque te lo ahorres. Es preferible pagar veinte reales más, á vivir con mujeres Tú no sabes lo que son esas fierecillas.

ALB. (Ya salió aquello.)

D. LUC. (*De repente, dándole un golpe en la espalda, y con intención marcada.*) ¿No te gustan á tí las mujeres?

ALB. ¿A mí, tío?... (*Con afectación.*) Las aborrezco.

D. LUC. Veo que te acuerdas de mis máximas. Vamos, sé franco. ¿No has pensado nunca en casarte?

ALB. ¡Yo, tío! (¿Cómo avisaré á Clara?)

D. LUC. Júralo.

ALB. ¡Caramba, es usted terrible!

D. LUC. Mira, no lo dés vueltas, tú debes mantenerte soltero.

ALB. Procuraré mantenerme.... digo ... procuro mantenerme. Y á propósito, ya es hora de que almorcemos, si á usted le parece.

D. LUC. Como quieras. Yo por mí no siento muchas ganas.

ALB. Nada, nada, voy á advertir que nos sirvan el almuerzo en este mismo cuarto, y vuelvo en seguida. (Gracias á Dios.) *(Mutis primera lateral derecha.)*

ESCENA VI

DON LUCIANO, luego DOÑA JOAQUINA y ALBERTO.

D. LUC. No sé por qué me ha olido que este diablillo me oculta algún enredo. Porque ¡vamos á ver! ¿Por qué dijo la muchacha aquello de la señorita? Tendría gracia que se hubiera casado.... Ó que... ¡porque en este Madrid hay cada misterio! La casa es elegante; impropia de una patrona de huéspedes.... Soberbia luna.... ¡Un papel! Esto es una factura. *(Leyendo: al entrar Doña Joaquina ocultará á las miradas de ésta la factura y leerá á hurtadillas cuando el diálogo lo indique.)*

D.ª JOAQ. ¡Caballero! *(Sorprendida.)* Dispénse usted, no sabía que se hallaba en este sitio. *(Medio mutis que deshará al oir á D. Luciano.)*

D. LUC. (¡Buena jamona!) Señora, no me extraña, acabo de llegar y apenas he tenido tiempo de abrazar á mi sobrino.

D.ª JOAQ. ¡Ah, pero ¿usted es el tío de Alberto? *(Se acerca con interés á D. Luciano.)*

D. LUC. Servidor de usted. *(La ofrece una silla que Doña Joaquina acepta sentándose. Hace lo mismo Don Luciano.)*

D.ª JOAQ. ¡Cuánto lo celebro! Y cómo ha venido usted sin avisarnos....

D. LUC. Pues ahí verá usted. (Voy á sonsacarla á ésta.) Y qué tal se porta mi sobrino? ¿Viene tarde? ¿Tiene algún lío? ¿Paga bien? ¿Debe al sastre? ¿Juega? ¿Sabe usted si fuma?

D.ª Joaq. ¡Calle usted por Dios! Es un joven buenísimo.

D. Luc. ¡Claro! usted qué ha de decir. Todas las patronas son muy indulgentes....

D.ª Joaq. ¿Cómo? Caballero ¿qué dice usted? (*Ofendida y levantándose.*)

D. Luc. Señora, no veo el motivo de incomodarse. Ser patrona de huéspedes me parece que no es ninguna cosa fea; al contrario, es un honradísimo medio de vivir. (*Mirando la factura.*)

D.ª Joaq. Veo que está usted equivocado lastimosamente. ¿Sabe usted quién soy yo?...

D. Luc. (*Montando en cólera.*) ¡La factura de la Vicaría!,... ¡Ah, pillo!

D.ª Joaq. Este hombre está loco!... Caballero, le prevengo que está usted hablando con la viuda del General García. (*El resto de la escena será muy movido y hablado con viveza.*)

D. Luc. Señora, dispense usted, yo la había tomado por la patrona.

D.ª Joaq. ¡Qué escándalo! voy á avisar á mi hija, (*Medio mutis.*)

D. Luc. (*Sigue leyendo.*) (Por la dispensa de las tres amonestaciones...) (*Arruga la factura entre las manos.*) Señora, dispense usted,...

D.ª Joaq. Está usted dispensado.

D. Luc. No, quien está *dispensado* es Alberto.

D.ª Joaq. No, señor, no puede ser.

D. Luc. Bueno, como usted quiera; pero la factura no la suelto yo ni á tres tirones. (¡Hoy se arma aquí la de San Quintín!)

Alb. (*Saliendo.*) Ya está el almuerzo.... (¡Uy, mi mamá, todo se perdió!) Clara la busca á usted. (*Casi empujándola para que se marche.*) Me ha recomendado la urgencia.... Parece que el asunto es grave.

D.ª Joaq. Es que necesitaba decirle á este caballero, en presencia de usted....

ALB. No... yo se lo diré... ¿No oye usted la voz de Clara?

D.ª JOAQ. Está bien... Volveré pronto. Caballero... (*á Don Luciano que corresponde al saludo con una leve inclinación de cabeza. Mutis Doña Joaquina primera lateral derecha.*)

ALB. (*Desde la puerta por donde sale Doña Joaquina.*) (Y ahora.... ¡mucho ojo y mucha diplomacia!)

ESCENA VII

DON LUCIANO y ALBERTO, luego CLARA.

D. LUC. (*Sentándose.*) (Disimularé.... pero ¡me están dando unas ganas de apretarle el pescuezo á este galopín!) Chico, esta viuda del General es de sangre azul por lo menos.

ALB. (*Alarmado.*) ¡Qué! ¿la conocía usted?

D. LUC. No, chico, qué había de conocer.... ¡Como que la creí tu patrona, y al decírselo casi me araña!

ALB. ¿La patrona? (¡María Santísima!)

D. LUC. ¿Estará á pupilo aquí?

ALB. ¡Claro! Su familia es una de las que viven hospedadas en esta casa... que es casi una fonda.

D. LUC. Casi... (¡otro lío!) Y ¿es sola?

ALB. No, señor, tiene una hija.

D. LUC. Guapa, eh?

ALB. Bellísima.

D. LUC. Ya estoy deseando que me presentes á ella...

ALB. (*Sale Clarita.*) ¡Pues más á punto!... Clarita, presento á usted á mi señor tío Don Luciano Galvez.... Querido tío, la señorita de.... García.

D. LUC. (¡Ya pareció la señorita!) Tanto gusto en conocerla y admirarla.

CLAR. Gracias.

ALB. (*Aparte á Clarita.*) Continúa guardando silencio.

CLAR. (*Aparte a Alberto.*) ¡Bonito papel!

D. Luc. Veo que se tratan ustedes con mucha confianza.... Así me gusta. (¡Vaya si me gusta!)

Clar. Alberto es de la familia, porque frecuenta mucho mis salones.

D. Luc. (*A Alberto, con sorna.*) También aquí teneis salones, eh?

Alb. Ya lo creo. La vida aquí, tío, se hace como si todos fuéramos unos.

D. Luc. (¡Y me parece que lo sois!) (*Aparte á Alberto*) Si vieras cómo me está gustando tu vecina. . (*Á Clarita.*) ¿No quiere usted sentarse aquí, á mi lado... (*La ofrece una silla.*)

Clar. Con mucho gusto. (*Se sienta. Después D. Luciano.*) (¡Dios mío estoy temblando!)

D. Luc. Conque usted es la señorita... de García? ¡Vaya, vaya! (*De repente y volviéndose á Alberto que se habrá colocado detrás de Don Luciano.*) Siéntate por ahí, sobrino.

Alb (*Apresuradamente.*) Creo que debíamos almorzar, tío.

D. Luc. Dispensa, chico, por ahora... En tan grata compañía, no es posible recordar esos prosáicos platos de tu fonda. (*Transición brusca, pero con ademán correcto y acercándose á Clarita.*) Señorita, es usted preciosa.

Clar. Y usted muy adulador....

Alb. (*Dando un empellón á la silla de D. Luciano.*) Me parece que esta silla se resiente algo y se vá usted á caer.

D. Luc. Pues no ha faltado mucho para caer sobre Clarita ...

Clar. (*Riendo.*) Hubiera sido una caída muy graciosa....

D. Luc. (*Riendo.*) Graciosísima, ¿verdad, Alberto?

Alb. (¡Muy graciosa!) (*A Don Luciano.*) Aquí en el diván. Es más seguro.

D. Luc. (*Pasa al diván*) (¡Ah, tunante, yo te haré bailar en la cuerda floja!) Clarita ¿no se sienta usted aquí? Porque las sillas son terribles.

CLAR. (*Se sienta en el diván.*) Pues es nuevo todo el mobiliario.

D. LUC. Ya veo que se inclina usted más hácia mi sobrino.

CLAR. ¡Oh, no, qué niñería! (¿En qué parará todo esto?)

D. LUC. (*Después de una pausa.*) ¿Eh? (A *Clarita.*)

CLAR. Nada....

D. LUC. Creí....

CLAR. No....

ALB. (¡Si tuviera campanillas en las piernas se oiría el sonido en la plaza de Oriente!)

D. LUC. (¡Cómo está tragando quina mi sobrino!...) (*Otra pausa.*) ¿Qué? (*A Clarita.*)

CLAR. Dispense usted, yo no he hablado....

D. LUC. (Voy á echar de aquí á mi sobrinito....) ¿Tienes tabaco, Alberto?

ALB. Sí, señor. Cigarrillos.

D. LUC. No me gustan esas porquerías.

ALB. Tome usted puro. (*Saca una petaca.*)

D. LUC ¿Puro? Vamos, tú crees que quiero envenenarme. Mira, yo gasto tabaco de Oriente, y como tú no lo tienes, te suplico me traigas la petaca que debe haber ido á parar á tu cuarto, en un bolsillo de mi abrigo.

ALB. (¡Me echa!) Aquí tiene usted Susini... Virginia.... (*Presentándole tabacos que habrá sobre la chimenea.*)

CLAR. Yo, con permiso de ustedes... (*Hace ademán de retirarse.*)

D. LUC. Señorita, yo la ruego continúe sentada... Tenemos que hablar... (*Se sienta Clarita.*) (*A Alberto.*) ¿Quieres ir... ó voy yo?

ALB. (¿Qué tendrá que hablar mi tío con Clarita?) No, no se moleste usted, voy en seguida. (*Mutis primera lateral izquierda.*)

D. LUC. (*Cogiendo una mano á Clarita, y de improviso.*) Clarita, usted es la esposa de Alberto, ¿no es verdad?

ALB. (*Saliendo.*) ¿Es en el abrigo... ó en la americana... ó en el chaquet...? (¡Y la ha cogido la mano!)

D. LUC. Sí, eso es, en uno de los bolsos de la izquierda. (*Mutis Alberto.*) No lo niegue usted. Vamos, Clarita, sea usted clara.

ALB. Tío, no la encuentro... (¡Y continúa con la mano tan cogidita!)

D. LUC. Encima de la butaca, hombre... (¡Está echando chispas!)

ALB. (¡Pero, Dios mío, para cuándo se quedan los rayos!) (*Mutis.*)

D. LUC. No me lo niegue usted, porque es en balde...

CLAR. Pues bien; hace ocho días que nos hemos casado.

D. LUC. Así me gusta; y como yo no puedo ya oponerme á lo hecho... y, por otra parte, deseo poner en práctica ciertas ideas, la suplico me escuche un momento en sitio donde Alberto no pueda oirnos. (*Ruido en el cuarto de Alberto.*)

CLAR. Si usted gusta, pasaremos al gabinete de mamá.

D. LUC. Vamos, pues. (*La ofrece el brazo. Mutis primera lateral derecha.*)

ESCENA VIII

ALBERTO, luego ENRIQUE.

(Durante esta escena quedará servida la mesa, en el centro del escenario.)

ALB. (*Saliendo.*) ¿Quiere usted decirme en qué bolsillo está esa dichosa petaca...? ¡Se han marchado! (*Agitadísimo.*) Mi tío me está poniendo en una situación difícil... Porque ¿quién le dice que he contraído matrimonio? ¿Cómo afronto yo sus iras después de haberme escrito, —y en cada carta siete veces— aquello de «*ó soltero ó desheredado*»? Además, ¿quién evita un deslíz de la criada... ó una confidencia... Es preciso evitarlo. ¡Clara! ¡Clarita!

ENR. (*Saliendo.*) ¿Por qué voceas? Qué te ocurre? ¡Te encuentro nervioso!

ALB. Enrique; tú puedes salvarme del conflicto.

ENR. ¿Un conflicto á los ocho días de casado?

ALB. Morrocotudo.

ENR. Acaso mi hermana... ¿Cuestión de honra? ¡Siempre las mujeres!

ALB. No digas barbaridades, hombre.

ENR. Ah, ya sé; no digas más... Mi mamá, de fijo... ¡Siempre las suegras!

ALB. Tampoco es eso, déjame hablar. Al venir á casa me he encontrado con mi tío, ya sabes, el que me tiene asignadas las mil pesetas cada mes.

ENR. ¡Hombre, qué felicidad! Dame un abrazo...

ALB. ¡Déjame, hombre, que el caso no es como tú lo pintas! Mi tío no sabe que me he casado con tu hermana.

ENR. Pues se lo dices... se lo digo yo. No se vá á alegrar poco en cuanto lo sepa...

ALB. Ese es el conflicto. Mi tío no debe saber una palabra de mi casamiento. Si lo sabe, *liquida* conmigo.

ENR. ¿Cómo? Explícate, por Dios, que yo no entiendo una palabra.

ALB. Mi tío me instituye heredero suyo... sinó me caso. Y como me he casado... ¿lo entiendes ahora?

ENR. ¡Ah! Pues mira, se me ocurre un medio para conjurar el conflicto. ¡Radicalísimo!

ALB. ¡A ver, á ver!

ENR. El divorcio.

ALB. ¡Qué barbaridad!

ENR. No encuentro otro... Aunque yo creo que tu tío no será tan fiero como le pintas.

ALB. Tú no sabes lo que es mi tío... ¡una bomba! ¡un obús!... *(Meditando.)* ¡Ah, qué idea! Debemos ocultarle la boda.

ENR. ¡Magnífico! Y que no se la vamos á dar con queso, eh!

ALB. Mi tío estará aquí poco tiempo, acaso días, y mientras esté....

ENR. Nada, que no vá á oler tu casamiento ni á tres leguas...

ALB. Prepara á mamá... A Clarita ya la he preparado yo y tengo confianza en ella... No obstante, voy á buscarla... *(Se dirige á la puerta.)* ¡Mi tío! *(A Enrique.)* Conviene que no nos vea juntos.

ENR. Ahí te quedas con él, mientras yo preparo el terreno. *(Mutis 2.ª lateral derecha.)*

ESCENA IX

ALBERTO y DON LUCIANO. Criado.

D. LUC. Hola, ya está aquí la mesa, eh? Pues almorcemos. *(Al criado.)* Sírvenos y vete. (¡Ahora vá á ser ella! Veremos cómo se arregla mi sobrino para engañarme.) *(Mutis criado.)*

ALB. *(Sentándose al propio tiempo que Don Luciano.)* (¡Parece que viene contento!... Sigamos fingiendo....) ¿Se marchó Clarita?

D. LUC. Sí, se fué conmigo... ¡Qué quieres, como yo tengo tanto partido con las niñas! ¡Y cuidado si es guapa!

ALB. Guapa, eh? (¡Me escamo!)

D. LUC. Me rogó que viese una acuarela que tenía en su cuarto... *La casta Susana*... ¡Qué carnes, chico! *(Recalcando la frase.)*

ALB. *(Distraído.)* ¿Qué, no le gusta á usted ese plato de ternera? *(Coge el plato para retirarlo y le deja caer.)*

D. LUC. Por Dios, hombre! Si yo hablaba de las carnes de....

ALB. ¿De quién, tío? *(Se levanta nerviosamente.)*

D. LUC. De la casta Susana, hombre... ¡del cuadro!

ALB. ¡Ah, conque era un cuadro! *(Se sienta.)* ¿Y qué le parece á usted?

D. LUC. Excelente, superior, piramidal.

ALB. ¿La casta Susana? *(Sirviendo vino á Don Luciano.)*

D. LUC. No, Clarita. *(Alberto deja caer la botella sobre la mesa.)* ¡Pero, hombre, está visto que no vas á dejar títere con cabeza!

ALB. *(Procurando serenarse.)* Sí. sí, estoy un poco títere... digo... un poco nervioso. *(Bebiendo Don Luciano.)* Conque le gusta á usted?

D. LUC. *(Saboreando el vino.)* Es un calorífero de primera. ¡Tiene buen cuerpo!

ALB. *(A punto de indignarse.)* ¿Eh?

D. LUC. Pruébalo y verás. *(Le alarga la copa.)*

ALB. No, no se moleste usted, tengo vino... *(Pausa.)*

D. LUC. *(De pronto y observando á Alberto.)* Chico, me parece que no me vuelvo á Roma.

ALB. ¿Sí?

D. LUC. Como te lo digo... Ya veo que te estás alegrando... ¿Qué haces que no comes?

ALB. Creía yo que se marcharía usted pronto....

D. LUC. ¿Te estorbo?

ALB. ¡Por Dios, tío! Lo decía porque como es usted tan amante de las costumbres italianas!

D. LUC. ¡Eh! la vida de Roma me aburre completamente. Además, con las italianas me ocurre ya lo que con los merengues: me empalagan.

ALB. En cambio yo no dejaría aquella ciudad por todo el oro del mundo. ¡Aquellas magníficas ruinas! ¡Aquellos suntuosos edificios! ¡el Quirinal! ¡el Vaticano! ¡la Vía Appia! ¡las Catacumbas!...

D. LUC. Pues, mira, ahora tienes ocasión de irte allá y divertirte con todos esos chirimbolos.. . Tú harás la vida de Roma, yo la de Madrid. Tú vivirás en mi hotel del Coso, yo en ese cuartito.... al lado de la encantadora Clara.

ALB. No siga usted, eso no puede ser.

D. LUC. ¡Cómo que no! ¿no dices que Roma te entusiasma?

ALB. Digo que no puede ser, porque Clara (¡allá vá eso!) vá á ausentarse de un momento á otro... y ya vé usted...

D. LUC. (Sí, ya veo la tostada...) ¡Hombre, qué lástima! Y yo que pensaba ¡asómbrate! casarme con ella... (¡A ver qué cara pone mi sobrino!)

ALB. (¡Qué bárbaro!) Pero... si es casada, tío. (¡La solté.)

D. LUC. (¡La soltó!) Conque... ¿es casada? (*Con sorna.*)

ALB. Sí, señor, se ha casado por poderes... hace tres días; el marido está... en América, y ella debe marchar allá... el día menos pensado.

D. LUC. (¡Así, gordas, que se vean!) Eso ya cambia de aspecto. ¡Casada!... Come hombre. Ponte vino. (*Transición rápida.*) Nada, que me propongo acompañarla en el viaje. ¡Las casadas me entusiasman!

ALB. (¡Aprieta, manco!)

D. LUC. Yo soy asi, qué quieres! (*De pronto*) ¿Por qué no haces tú lo mismo?

ALB. (¡Golpe de diplomacia!) Tío, me acuerdo tanto de los consejos de usted...

D. LUC (¡Pillo!) Y si yo te dijera cásate, ¿qué harías? Ponme *Chartreusse*.

ALB. (*Coge distraído la vinagrera y llena la copa que le alarga Don Luciano.*) (¡Te veo, besugo!) No me gusta esa bebida, tío. . Es demasiado fuerte.

D. LUC. (*Que bebe distraído el vinagre.*) ¡Puf! vinagre... ¡Esta sí que es bebida fuerte! Me vás á envenenar con tus distracciones... (¡Así te parta un rayo!)

ALB. Tío, dispense usted... Pero su cambio de opinión sobre las mujeres me ha hecho á mí cambiar de botellas...

ESCENA X

Dichos y ENRIQUE.

ENR (*Saliendo.*) (Preparémonos. ¡Aquí de las verónicas de *Lagartijo!*) Que aproveche, señores.

ALB (¡Este viene á salvarme!) Tío, presento á usted á mi amigo D. Enrique.... García (*hace señas á Enrique*) esposo de Clara...

D. LUC. Muy señor mío... (*Le va á ofrecer una silla á la vez que Alberto hace lo propio, pero Enrique algo atolondrado se deja caer sobre la silla que está junto á la mesa, aplastando el sombrero de don Luciano.*) ¡Hombre, por Dios! ¡La única silla donde no debía sentarse!

ENR ¡Ay, esto es un sombrero!

D. LUC. (*Cogiendo el sombrero y tirándole.*) No, señor, esto es un acordeón.

ALB. (¡Vaya una entrada!)

ENR. Dispense usted... yo creí... es decir... no creí...

ALB. (¡Creo en Dios padre!..)

D. LUC. No, no ha sido nada... (¡Sigamos la farsa!) Alberto sirve una copita de *Chartreuse* á este caballero... (¡A ver si le revienta!) (*Alberto sirve el licor.*) Conque usted es el esposo de Clara?.. Me alegro mucho conocerle... (*Rápido.*) Y... ¿cómo ha llegado usted tan pronto de América?

ENR. ¡De América!

ALB. Si, hombre, de América. ¿No me decías que has venido de Méjico?

ENR. ¡Ah! es verdad.... dispensa (*á D. Luciano.*) Hace ocho días que llegué.

D. LUC. (¡Vaya un lío que se están haciendo!) Y... entónces ¿cómo es que se han casado ustedes por poderes hace tres días? Dispense usted, la pícara curiosidad...

ALB. (¡Ay qué buñuelo!) Verá usted. Enrique llegó á Cádiz ¿verdad, Enrique? (*Enrique hace signos afirmativos*) hace ocho días, pero allí enfermó... ¿verdad? y tuvo que apoderarme á mí para... celebrar la boda.

ENR. ¡Pues no puede estar más claro!

D. LUC. ¡Claro! De modo que usted re ide en Méjico, eh?

ENR. Sí, señor. (¡Vaya una *larga!*)

D. LUC. ¿En la misma capital?

ENR. Justo, en el mismo Lima.

ALB. (¡Qué bárbaro!)

D. LUC. Dispense usted... Me parece que Lima no es la capital de aquél Estado. Lima es la capital del Perú... sinó me equivoco.

ENR. ¡Diantre! ¿he dicho Lima?

ALB. Si, hombre, si. (¡Valiente geógrafo!)

ENR. ¡Ah, si yo creía que... es decir... no creía que...

D. LUC. (¡Qué habías tú de creer, tunante!) Un cigarrito? (*Les ofrece cigarros.*)

ENR. Con mucho gusto. (*Encienden todos. Pausa.*) Pues créame usted, Méjico es un país delicioso.

D. LUC. Mucho. Y sobre todo, no hace tanto frío como en Madrid.

ENR. De todo hay, caballero. Mire usted, el día que yo salí de allí—hace dos meses,—cayó una nevada espantosa.

ALB. ¡Qué dices! (*Alberto le dá una pisada por debajo de la mesa.*)

ENR. (¡Ay... ¡vaya un *golletazo!*)

D. LUC. ¡Nevar en el Perú!.. Eso es un fenómeno. (*Con sorna.*)

ALB. ¡Y tan fenómeno!

ENR. Fenomenal, ya lo creo. Pero... nevó. (¡Toma tripita!) Solo que en vez de copos... caían... ¿qué dirán ustedes? (¿Y qué les diré yo que caían?)

D LUC. Cualquier cosa... ¡peras de Donguindo, por ejemplo! (*Riendo.*)

ENR. (¡El tío está de guasa!) No, no se ría usted... Se formó un nublado espantoso .. y caían unos adoquines como esta butaca de grandes...

ALB. (¡Echa adoquines, hijo!)

D. LUC. *(Poniendo la mano sobre el hombro de Enrique.)* Y me parece que aún deben conservarse algunos todavía, eh? (*riendo.*) ¿Otra copita? (*á Enrique.*)

D.ª JOAQ. (*Desde la puerta.*) Enrique, ya sabes que tu hermana te espera.

ALB (¡Mi mamá!) (*Se levanta precipitadamente dejando caer la silla y se dirije hácia D.ª Joaquina como interrumpiéndola el paso.*)

ENR. Voy en seguida. (*A D. Luciano.*) Soy con usted un momento.

ALB. (*Al pasar Enrique.*) (¡Enrique, por Dios, que me estás poniendo en un potro!)

ENR. (*A Alberto*) Confía en mí. Yo te salvaré) (*Todo esto muy rápido. Dá el brazo á D.ª Joaquina. Mutis.*)

D. LUC. (Estos traman algo... ¡como si lo viera! Esperaré la solución con calma.) (*Se levanta y sale al encuentro de Alberto apoyándose con indolencia en el brazo de éste.*)

ESCENA XI

D. LUCIANO y ALBERTO.

ALB. Tío, quiere usted que salgamos?

D. LUC. (¡Te comprendo!) Como quieras, chico.-(*Sin moverse.*) Conque tu amigo tiene una hermana?

ALB. (¡Adios mi dinero!) Si, señor. Ande usted, póngase el abrigo... Por el camino le enteraré á usted de todo...

D. LUC. (¡Quiere sacarme de casa... Aquí hay lío... es decir... otro lío!) Tienes razón, debemcs pasear. (*Como buscando alguna cosa*)

ALB. ¿Qué busca usted? ¿el gabán? ¿la bufanda? ¿la...

D. LUC. No, la caja de cerillas... Este *imperial* es un demonio... (*Se dirige á la mesa donde está la caja de cerillas y enciende con calma.*) Y .. será guapa ¿eh?

ALB. Mucho. ¿Ha encendido ustel ya? Pues vámonos. La tarde está deliciosa.

D. LUC. ¿Sabes dónde he puesto la bufanda?

ALB. (*Alegre.*) Sí, en mi cuarto está. (*Al dirigirse al cuarto le detiene D. Luciano.*)

D. LUC. Dí,.. cuéntame. ¿Vendrá á casarse?

ALB. (¡Por vida de...) No... no señor, viene á. . á profesar como religiosa en el convento de las Salesas... (¡Qué barbaridad!)

D. LUC. ¡Ah, ya! De modo que pertenece á una familia católica.

ALB. Ya lo creo. Como que tiene en Pontevedra un tío canónigo... ó beneficiado... ó...

D. LUC. O lo que sea (porque tu mismo no sabes lo que es.) Y ella ¿es de Pontevedra?

ALB. Gallega legítima. (¡Vaya un berengenal!)

D. LUC. Bueno, hombre, bueno. Mira, yo no me arreglo. Cogeré un abrigo tuyo...

ALB. Sí, eso es... (*Dirigiéndose ambos á la puerta.*) Es una tarde magnífica...

ENR. (*Saliendo.*) Eh, dónde van ustedes?

ALB. (¡Así te partiera un rayo!)

D. LUC. Vamos un ratito á paseo... Pero ya que ha llegado usted tan á tiempo... le haremos los honores...

ALB. Pero si podemos salir, tío...

ENR. ¿Salir? ¿con una tarde tan endemoniada? (Si les dejo ir se malogra mi plan...) Siéntese usted, don Luciano... Siéntate, Alberto. Fumaremos un cigarrito, eh? (*Ofrece cigarros.*)

ALB. (*Se sienta. Lo mismo D. Luc. Los tres en las mismas sillas de antes.*) (Para cigarros estoy yo...)

D. Luc. Decía usted que hace una tarde endemoniada? Pues éste me había dicho antes que estaba deliciosa...

Enr. ¿Este? ¡este no sabe lo quo se dice!

Alb. (¡Muchas gracias!)

D. Luc. (Lo creo.) Pues... llegaba usted en ocasión en que estábamos hablando de su hermana.

Alb. (¡Ya se armó el lío!) (*Hace señas á Enrique.*)

D. Luc. (*Que observa á Alberto.*) No, no le hagas señas... Me estaba diciendo Alberto... (*Encendiendo el cigarro.*)

Enr. (¡Me presenta la cuestión él mismo! Aquí entro yo...) Alberto es muy adulador y habrá dicho que mi hermana .. Yo le diré á usted. Es una mujer ilustradísima... Ha estado muchos años en Inglaterra y domina el idioma de Shakespeare de un modo bárbaro...

Alb. (¡Bárbaro!)

D. Luc. ¿Con que habla el inglés? Yo también le conozco algo...

Enr. Y como guapa ¡vaya si lo es! Es una americana superior...

Alb. (¡Átiza!)

D. Luc. ¿Ame...

Enr. No me interrumpan ustedes... En Méjico, donde ha nacido y se ha criado, deja buenos recuerdos de su belleza. Ya ve usted... por élla se batieron en duelo el obispo de la metrópoli y el presidente de la República... (*Alberto le pisa por debajo de la mesa.*) Créanme ustedes .. ¡nada menos que el presidente de la República!

D. Luc. ¡Y el obispo de la metrópoli! Así es que ella venciendo todos los obstáculos piensa profesar en un convento...

Enr. ¿En un convento? ¡Cá, no señor! Todo lo contrario.. ¡Si mi hermana es presidenta de un club de librepensadoras!

Alb. (¡Qué animal!)

D. Luc. (*Riéndose*) Pero si me dijo Alberto...

Enr. (*Mira el reloj.*) (¡Esta es la hora!) Y como mi deseo es presentárse'a á usted... Si usted me permite voy á... Ó la llamaré desde aquí... (¡Me parece que estoy salvando á Alberto!) (*Toca el timbre que hay sobre la mesa.*)

Alb. (¿Qué irá á hacer este hombre?

D. Luc. Tendré el honor de conocerla... (*Sigue llamando Enrique.*) (De modo que no es gallega, ni va á profesar en un convento, ni... ¿Quién será la hermana de este hombre?) (*Se presenta un criado.*)

Enr. (*A D. Luc.*) Presento á usted.. (*Al fijarse en el criado.*) No, tú no, marcha. (*Mutis criado. Vuelve á sonar el timbre y sale otro criado.*) Presento... No, tú tampoco. Vamos, hombre, ¿qué haces ahí? véte. (*Mutis criado. Toca otra vez el timbre y se presentan los dos criados.*) Pero ¡quién diablos os llama á vosotros? ¡Largo de ahí! (*Mutis criados.*)

D. Luc. Alberto, dá otra copita á tu amigo para que nos diga á quién llama...

Alb. (*Llena la copa*) (¡Lo que yo le daba era con la botella en las narices!)

Enr. Gracias... no, ahora no. (¡A ver si se malogra mi plan después de tantos ensayos!...) (*Sonando repetidas veces el timbre.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y PACA, (con sombrero de velo; éste la cubrirá parte del rostro. Vestido adecuado) Después D.a JOAQUINA y CLARITA.

Paca. (*Saliendo precipitadamente y haciendo una leve inclinación de cabeza.*) Señores...

Alb. (*Conociéndola*) (¡Paca!) (*Al levantarse lleva consigo el mantel con todo el servicio y vuelve á caer en la silla como anonadado.*)

D. LUC. (*A Alberto.*) Cuidado, hombre... Vas á dejar la casa sin un plato... (*Levantándose y acercándose á Paca.*) (¡Ya pareció la hermana!) Señorita... (*La estrecha la mano y repara en ella conociéndola.*) (¡La doncella! ¡Ay qué pillos!)

ENR. (*Levantándose también.*) D. Luciano, presento á usted á mi hermana. (*A Paca.*) D. Luciano Galvez. (*Ofrece una silla á Paca y ésta se sienta.*)

D. LUC. ¡Hombre, qué coincidencia! Me parece que yo conozco á esta señorita. .

ENR. ¡Cá, no es posible! O acaso en América.. ó en Inglaterra...

D. LUC. Sí, eso es, acaso en Inglaterra... (*Preguntándola á Paca.*) *¿Do you spikin english?* (*)

PACA. ¿Eh?

ALB. (*¡Tableau!*)

ENR. No lo ha entendido... Será que no pronuncia usted con claridad.

ALB. Sí, eso será...

D. LUC. (*Echándose á reir.*) ¡Qué ha de ser eso, hombre! Es que esta... señorita sabe tanto de inglés como yo de chino.

ENR. ¡Cómo! Explíquese usted, D. Luciano...

D. LUC. (*A Paca.*) ¿Me hace usted el favor de devolverme el duro que la dí antes?

PACA. ¿Yo? (¡un demonio suelto yo el duro!)

ENR. (*A Paca.*) (Cállate.) Pero D. Luciano ¿qué es esto? (¿Sospechará algo?)

D. LUC. Pues esto es que la pido á esta... señorita el duro que la dí de propina antes... porque tengo que ayudar á mi sobrino á pagar esta factura.. (*Se la enseña á Alberto.*)

ALB. ¡La factura de la Vicaría! ¡Bomba final!

D. LUC. (*Riéndose á carcajadas.*) Felicito á ustedes por el buen resultado de sus gestiónes en este embrollo...

(*) Se pronuncia de este modo: *¿Du yu espoquin inglis?*

ENR. ¡Vamos, que yo no entiendo una palabra!

D.ª JOAQ. / CLAR. (*Saliendo.*) Pero ¿qué voces son estas?

PACA. (*Despojándose del sombrero.*) ¡La señora! (*Mutis*)

D. LUC. Señora... Señorita.. Tengan ustedes la bondad de decir á estos caballeros que yo no digiero doncellas en figura de indianas de doublé.. ¡Se han lucido ustedes! (*A Alb. y Enr.*)

CLAR. Ruego á usted, mi querido tío...

ALB. (*A Clar.*) Pero ¿os conocíais?

D. LUC. Pues claro, hombre... Solo que te he dejado hacer todo lo que has querido ¡á ver si conseguíais engañarme!

ALB. Tío... mi objeto no ha sido burlarme de usted...

ENR. ¡Chócala, Alberto. que hemos estado buenos!

D. LUC. (*A D.ª Joaq.*) Usted me perdonará..

D.ª JOAQ ¿Por qué? ¿por la equivocación de antes?

D. LUC. No, por la loza que ha roto mi sobrino... Yo he tenido la culpa y yo debo pagarla.

ALB. Tío, yo he sido el único culpable. Haga usted de mí lo que quiera.

D. LUC. Pues te hago administrador de mis fincas... si es que tú y Clarita me concedeis un lugar en vuestra casa.

ALB. / CLAR. ¡Tío! (*Le abrazan.*)

ENR. (*A Alb.*) Chico, mi enhorabuena. Eso si que es caer...

D. LUC. En blando, usted lo ha dicho. ¡Ahora, á paseo!

(*Al público.*)

Si te gusta el juguete
dame un aplauso,
que eso será de cierto...
CAER EN BLANDO.

TELÓN.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid.

En la Administración lírico-dramática de **D. Eduardo Hidalgo,** Cedaceros, 4, 2.º, izquierda.

Provincias.

Valladolid: Imprenta y Librería de los Sres. Hijos de J. Pastor, Libertad, 13 y 18.

En las demás provincias en casa de los corresponsales de la Administración lírico-dramática, la cual concederá ó denegará el permiso de representación de esta obra y cobrará los derechos de propiedad á nombre de los autores.

Pueden también hacerse pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PRECIO, UNA PESETA.